



Hablamos con el Señor

24 de octubre.2020

Con S Juan de la Cruz
venimos hoy a hablar con el Señor.

Cantico Espiritual

- (el alma que busca a Dios...)
*¿Adónde te escondiste,
amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti, clamando, y eras ido.*

Estamos “heridos de amor” y “gemimos”,
ansiamos a Dios, le buscamos y a veces no está
(“eres ido”)
¿Vivo esta experiencia?

- (pregunta a las criaturas)
*¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!*

- (y las criaturas le responden)
*Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura*

Me encuentro con cosas y personas hermosas,
“plantadas por la mano del amado” ...

Dios pasa y ha dejado su huella por la naturaleza, las personas y la historia...
¿Vivo esta experiencia?

- (pero sigue buscando...)
*...véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.*

Y me doy cuenta que quien da “luz a mis ojos”,
lo que hace que cuanto tengo me haga vivir de
verdad es Dios.

(pues en lo mas hondo de nosotros, en nuestras “entrañas”, tenemos
dibujado a Dios a quien buscamos)

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!*

¿Que “ojos”, que rasgos de Dios tengo en mis
entrañas dibujados? ¿En qué experimento que
soy “imagen” de Dios? ¿Qué “fuente” me refleja
a Dios?

De “Dichos de luz y amor”

2. ¡Oh, Señor Dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?

12. Más quiere Dios en ti el menor grado de pureza de conciencia que cuantas obras puedes hacer.

20. Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que las sepan los hombres. Porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerle los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

26. Oración del alma enamorada.

- ¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos.
- Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágase.
- Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas?
- Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo , pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.
- ¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?
- No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

- ¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?

59. A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición.

65. En la tribulación acude luego a Dios confiadamente, y serás esforzado, y alumbrado y enseñado.

66. En los gozos y gustos acude luego a Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

68. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de ti mismo.

70. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

72. ¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo, que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas.

Suma de perfección

Olvido de lo criado
memoria del Criador,
atención a lo interior
y estarse amando al Amdo